

Los CRIMENES Y LAS EPOPEYAS DE MEXICO COLONIAL



MAUCCI H^{OS} MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO
TERCERA SERIE.—DESPUÉS DE LA CONQUISTA

LOS CRÍMENES Y LAS EPOPEYAS
DE MÉXICO COLONIAL

por

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera de Relox, 1

1900.



Los crímenes y las epopeyas

DE MÉXICO COLONIAL

Es necesario mis muy buenos amigos, que comprendáis lo que fué la historia de los trescientos años de la dominación española, ó lo que puede denominarse en otros términos la historia de la Colonia que se llamaba entonces de la Nueva España!

¡Cuántas abominaciones sucedieron después de las crueldades de la conquista sobre el territorio que habían sugetado los españoles!

¡Infelices fueron los que aún pudieron sobrevivir á las exacciones y enormes latrocinios de los *jefes* y de los *encomenderos*!...

Las *audiencias* que eran corporaciones de *ñ-*
cenciados vagamente escogidos, gobernaban á ve-
ces, mientras llegaba el nuevo Virrey... pero ¡ay!
¡amigos míos, qué audiencias, qué gobiernos, qué
tiránias!...

• • • • •

* * *

La historia de la Nueva España desde los pri-
meros virreyes, tiene sus hermosas aventuras y
sus detalles curiosísimos, como ya os lo aseguré,
mostrando entre episodios bellísimos y dignos de
novela, otros ecos en que se escuchan algazaras
ruidosas, repiques estruendosísimos y campaneos
á vuelo de esquilas, esquilonos, campanas y todo
género de bronces que salmodian en tonos inmen-
sos y grandiosos los esplendores de la gala mís-
tica de los triunfos de la Iglesia!

¿Queréis saber lo que fué desde un principio,
allá después de aquella famosa conspiración lla-

mada del Marqués del Valle, la relación de los acontecimientos de aquella Nueva España?

*
* *

Un agosto anciano se levantó un día—según cuentan las leyendas—gritando:

—¡No culpeis á nadie de estos crímenes, ni á ninguno achaquéis de estas enormes miserias, ni de tan estupendos crímenes! .. ¡Oh! no, amigos ó superiores... venid á ver el *prestigio* de la gran nación... ¡Venid!... Oid su historia...

*
* *

¿Más que sucedió?...

Sucedió que ninguno fué por entonces á escuchar las palabras del ser aquel tan misterioso que quería contar la historia y que así fueron pasando

los años, los años unos tras otros, sin que ninguno de los hombres que amaban á la Religión y la Historia, quisieran saber los estupendos hechos de la vida de México durante la dominación de los virreyes!...

* *
* *

Oh! la época de los virreyes!... Oh! la época llamada Colonial!

¡Tres siglos en que dominaron en lo que se llama ahora México, la dominación de un gobierno que parecía representar entre nosotros al del Rey de España!...

Nuestra pobre patria se vió invadida por ejércitos de hombres ambiciosos que llegaban en busca de mejores puestos... ¡Llovieron licenciados, doctores, militares y aventureros de todas clases, siendo en México un gran Diluvio!...

¡Ya los valientes caudillos españoles que habían ido á combatir al frente de tropas llenas de entu-

siasmo y de amor santo por la buena causa, habían aderezado sus mejores armas, afilado sus espadas y dado lustre á sus lucientes corazas!...



¡A combatir contra los que aún se sublevan!—se habían dicho...

¡Por fin, lo que pasó en las calles y plazas de la ciudad fué estupendo á más no poder!...

Hubo estocadas entre partidarios del señor Virrey y secuaces ó amantes de su ilustrísima el señor Arzobispo... y allá en las procesiones que el pueblo seguía con santa devoción—como la procesión de *Santa María*, que era tan festejada,—veíase á los buenos frailes que se batían en las mismas calles de México, contra los clérigos y los señores que querían impedir la procesión.

El buen Virrey quiso contener aquel otro tumulto y hubo palabras, voceríos y un caos de gritos y lluvia de balas, saetas y rocas que fué necesario que la noche más triste pusiera fin á la contienda!...

*
* *

Los «franciscanos» habían sido, amiguitos lectores, unos de los principales monges, que habían Hegado á México, allá por el año de 1524 como quien dice, tres años después de la Conquista de México!

Los frailes llamados «dominicos», llegaron muy

pobres en el año de 1526 y poco tiempo después llegaron otros «dominicos», que fueron creciendo y creciendo tanto, que de muy en la miseria en que llegaron, se transformaron en riquísimos, llenos de poderío y más magestuosos que el mismísimo Virrey que era el verdadero y único nobilísimo representante del Rey de España!... Todos aquellos frailes que llegaban tan miserables de España volvían riquísimos, á veces solicitando en Europa con sus recursos, magníficos puestos muy altos en la nobleza y el clero!...

¡Cuán grande y espléndido Señor era el que en aquella muy amarga época, podía llegar á la Madre Patria, después de haber permanecido algún tiempo manejando caudales ó intereses de aquellas tan ricas y vastas posesiones de las Indias!...

*
* *

Habéis de saber mis lectorcitos que España estaba en guerra contra Inglaterra, por cuestiones de mujeres y de niños,—pero eran pretextos para que se despedazaran los hombres y las familias en

los hogares, allá en el fragor de las batallas!—... Pues sí, como les iba refiriendo, España estaba en guerra espantosa contra Inglaterra, y que esta nación que siempre ha tenido muy grandes y poderosos buques, hizo estragos y abominaciones en todos los fuertes de México...

De allá muy lejos, de allá del lugar que viene á estar bajo de nuestras mismas plantas—porque el Mundo es una esfera y nosotros estamos sobre el mismo punto que ocupa el Japón,—llegaba á las puertas de México una gran embarcación cargada con riquezas mercancías de China y del Japón!

¡Se llamaba aquello la *nao de China*!

¡Con qué delicia era esperada en México aquella maravillosa *nao*!

Era el único barco, amiguitos, que podía arribar á las playas mexicanas, era la sola que pudiese llegar con su preciosísimo cargamento donde á veces se percibía el vago y profundo aroma de místicos y radiantes perfumes!...

¡Cual no sería la cólera y la indignación de lo que entonces podía llamarse el pueblo contra los que apresaron la *nao de Filipinas*...

Como en esta *nao* llegaban mercancías muy valiosas, ricas, artísticas y variadas, la pérdida fué considerable, no tanto para los ricos comerciantes

españoles que explotaban el negocio con hartas utilidades, sino por todos los personajes y familias ricas y encepetadas!...



¡El famoso corsario inglés Dracke, apresó á la nao y la convirtió en cenizas!...

Pero lo más notable entre la historia de los vi-

rreyes, es la eterna inundación... ¡la espantosa plaga maldita que parece caer sobre la infeliz ciudad de *Moctezuma* como si estuviese sujeta á la más siniestra abominación!

¡Las inundaciones!...

¡Era preciso contener á todo trance el feroz incremento del agua que invadía, cuando las grandes lluvias al inmenso Valle, asolando y destruyendo cuanto se encontraba al paso!...

¡Todos los vecinos salían armados para batir al enemigo!... derribaban, destruían, demolían, hacían pedazos por un lado mientras por otro extremo se entregaban á reparar fosos y muros... Y entre innumerables trabajadores desnudos, había las ancianas que levantaban en la sombra sus oraciones murmurando muy dulcemente á Paris!..

¡Y lo peor fué que por aquellos tiempos se vió en México un eclipse de Sol!

¡Cuanta consternación!... ¡Qué espanto!

¿Nublarse el grandioso Sol en pleno día, dejando todo el Valle de México á obscuras?

¡Aquello era prodigiosísimo!

¿Qué podría significar? —se preguntaban de nuevo con más ahinco los supersticiosos...

—¿Sería el fin del Mundo?...

Mas lo peor fué que poco tiempo después, en el año de 1611 sacudió á la pobre ciudad de México

un gran terremoto, que dejó consternado á todo el vecindario...

—¡Oh! atrocidad!—decían las buenas señoras, orando por la salvación de México.—¡Oh atrocidad!... ¿Hasta cuándo durarán las calamidades?... ¿Hasta cuándo, Señor?

Más tarde en 1619 un nuevo temblor consternó á los habitantes... las campanas de los templos tocan melancólicamente y todos se arrodillan confesando sus culpas en voz alta, y delante de todo el mundo!... ¡Qué de espanto y de terror!...

Y hay que agregar á todas estas calamidades—además de los abusos del mal gobierno de extranjeros que no conocían ni amaban al país donde regian,—las hambres y las pestes!...

¡Era que nadie se cuidaba de labrar la tierra!... La noble, la generosa madre Tierra, generadora de tanta vida, de tanta fecundidad y hermosura, la que nos es tan grata y hermosa en la Primavera y tan y tan productiva en el Otoño!...

¡Oh! los hombres de aquella época solo explotaban las rocas áridas y profundas que en las entrañas del Mundo tienen las venas de la plata y del oro!...

¡Pero no se vive con oro ni con plata!... ¡Sopló un viento que se llevó á los gérmenes que dan vida á las mazorcas y á las mieses, y no hubo maíz

para las tortillas, ni trigo para el pan y vino un *hambre* horrible, un hambre siniestra, en que perecieron miles de familias...



Y mientras todas estas calamidades afligian á los pobres indios, que morían á millares por las pestes, por el hambre, por el mal trato de los ri-

cos, en las ciudades se iniciaban conventos y en la capital de México los virreyes se daban vida fastuosa, en eterna querrela con los religiosos ó frailes que intentaban tener ellos solos el dominio de las Indias.

Los reyes de España desde Felipe II, quisieron tener benevolencia con esos desdichados vencidos, pero ¡ay, amiguitos!... las infamias de los que los trataban como esclavos para enriquecerse, compró á todos los malos gobernantes y á todos los jueces y el caos continuó, haciéndose un torbellino horrendo de miseria y crimen!...

Yacía la ciudad en sombras profundas; todo era silencio y espanto, y solo eran felices los dueños de tierras productivas, los señores de las cortes y los monges que sabían cuidar al pueblo!...

¡La Religión era el gran consuelo de los oprimidos, de los infelices que no tenían más riqueza que el vigor de su brazo!... Y ya por aquellos tiempos se había establecido la *Inquisición* en México!...

¡Ya veréis como principió sus tareas horrendas eso que se llamó «*El Tribunal del Santo Oficio*».

Con la Inquisición en México el gobierno virreynal y la sociedad entera tuvieron espantosos trastornos...

¡Cuántos odios, cuántas amarguras y crímenes

se iban á desarrollar en la capital del virreynato!

Ya ireis conociendo, amigos lectores, los estu-
pendos episodios con que se fué iniciando lenta-
mente en el corazón del pueblo oprimido la gran
idea de la independendencia de México!

FIN

- Las Alegrías en Víspera de la Matanza**
La Hija de Xicotencatl
La Barca de la Traición
El Subterráneo del Oro
El Sueño de Tenochtitlan
La Cólera del Pueblo
La Maldición contra el Déspota
La Noche Triste en Tenochtitlan
El Llanto de Cortés
La Piedra contra el Emperador
El Sitio de Tenochtitlan
La Sirena Blanca y el Tritón Negro
La Conspiración del Marqués del Valle
La Voz del Heroísmo
La Formidable Catástrofe
El Castigo Espantoso
El Último Teocalli
El Temaxcall de Netzahualcoyotl
México ante la Independencia Nacional
Los Crímenes y las Épopeyas de México
Los Vireyes de la Nueva España
Las Infamias de la Ambición
Los Crímenes de la Ambición
Las Auras de la Independencia
La Infamia del Rey Tzintzicha